

El Sistema Preventivo en la educación superior.

Lic. Roberto Damas SS.CC.

Departamento de Pastoral Universitaria.

Hace un tiempo atrás un catedrático se me acercó y me hizo una pregunta interesantísima, que a decir verdad me tomó por sorpresa: ¿se aplica de la misma manera el Sistema Preventivo en los jóvenes universitarios? por lo que intentaré en estas líneas abordarlo de una manera más profunda.

Síntomas de la juventud actual

En algunos contextos, la desazón juvenil se debe a las nuevas y antiguas formas de pobreza, a la falta de perspectivas de vida y oportunidades sociales. En todo ello vemos un signo de los tiempos y, por tanto, una llamada de Dios a renovar nuestra misión educativa. Por otra parte, el fenómeno religioso toma un aspecto múltiple, a veces incierto y con frecuencia ambiguo.

En el ambiente universitario los jóvenes entran a un proceso académico científico no siempre con la actitud y capacidad necesaria o esperada, lo cual los vulnera ante el peligro de una concepción falsa de libertad, que conlleva una vida sin responsabilidades, producto de la falta de madurez humana, intelectual, emocional y espiritual. Por supuesto que no podemos negar la claridad vocacional, la madurez con la que algunos jóvenes llegan a la universidad, pero con frecuencia la gran parte de ellos no posee un proyecto de vida definido, que le ayude a encontrarle sentido a la vida. Estos jóvenes los más desfavorecidos deben ser nuestra tarea prioritaria en el proceso de formación del pensamiento, ayudándoles a encontrar ese sentido de la vida desde el intelecto, por una sencilla razón: ¿para qué tanto intelecto, si no se sabe por qué se vive?

Sistema Preventivo en la educación superior.

Don Bosco percibía las necesidades de los jóvenes, pero no solo aquello que podría interesarle más a partir de su punto de vista como sacerdote, como por ejemplo sus necesidades religiosas. Su sensibilidad le ayudó a comprender lo que interesaba a los jóvenes en las circunstancias en las que se encontraban. Pero éste sistema no solo se aplicó a jóvenes, también es aplicable a adultos, el ejemplo claro cuando Don Bosco traslada este sistema de la escuela a la vida de comunidad religiosa de sus salesianos, Miguel Rua y Juan Cagliero tenían más de 40 años, ya que según las constituciones de los Salesianos, la Hijas de María Auxiliadora y los Salesianos Cooperadores, el sistema preventivo es un “camino espiritual”, “experiencia de vida y camino de ascesis, hasta convertirse en actitud de conducta y un estilo de vida y de acción”, no solo para tratar a los jóvenes sino para relacionarnos entre nosotros y tratar con los adultos de nuestra vida cotidiana y en los ambientes de trabajo. Por ello la amabilidad se vuelve un eje determinante que veremos con más profundidad, porque no podemos decir que amamos a los jóvenes que somos amables con ellos, si tratamos bestialmente a nuestros compañeros y compañeras.

El ambiente de familiaridad es el gran aporte del sistema, casa que acoge, patio donde recrearse, centro de formación intelectual y una iglesia que evangeliza.

Lo dice la carta de la identidad de las IUS (Instituciones Salesianas de Educación Superior):

- a. una relación integrada entre cultura, ciencia, técnica, educación y evangelización, profesionalidad e integridad de vida (razón y religión, buenos cristianos y honrados ciudadanos);
- b. una experiencia comunitaria basada en la presencia, con espíritu de familia, de los profesores y el personal de gestión entre y para los alumnos;
- c. un estilo académico y educativo de relaciones basado en el afecto demostrado a los alumnos y percibido por ellos (“amorevolezza”).

RAZÓN: El eje psicológico.

Se refiere a los procesos de comprensión de sí y del mundo (la tendencia hacia la verdad, el bien, lo bello, la búsqueda de seguridad.)

Las intervenciones educativas muchas veces están orientadas al “intelectualismo” o sea, a la transmisión de conocimientos, o al mito de las “laureas”, de las carreras, del “subir en la vida”, para imponerse ante los demás. La calidad académica y científica no es el objeto central del sistema preventivo, ya que eso se espera de cualquier institución de educación superior, incluso las hay mejores que la nuestra en el continente. Nuestra dirección va hacia los educadores que desarrollan otras dimensiones del intelecto, privilegiando la capacidad de aprender, la libertad, la creatividad, las relaciones humanas, los valores, en especial la solidaridad humana, en síntesis a ser sujeto de su propio crecimiento.

Es prevenir del conformismo y de la inercia, de la sed del poder y placer excesivos, que acabarán por hacer al joven desadaptado y enfermizo en un medio cultural en cambio y movimiento, esto a través de un diálogo franco y sincero entre el educador y el educando.

Enseñar a los jóvenes a pensar es la gran tarea de la educación superior, no se trata de hacerlos vivir crisis (como si la del país no fuese suficiente), se trata de enseñarles a pensar.

Esta es la tarea de la educación a través de la razón, la liberación del joven de la cosificación a la que está sometido. Ante esto se pide para nuestro tiempo una educación capaz de crear una “*permanente actitud crítica*” libre de la instintividad compulsiva, y orientada hacia la objetividad. En este contexto, “la razón” del sistema preventivo puede traducirse:

En una educación para la criticidad como dimensión de racionalidad y como actitud constante de juicio y de valoración de los hechos, vividos en la situación concreta de la vida de cada uno, en su ambiente y en la sociedad en general, en una búsqueda honesta de la verdad.

En el sistema de Don Bosco la racionalidad de las propuestas es determinante, la persuasión debe prevalecer sobre la imposición violenta, la aceptación servil, la obediencia ciega. Hoy tiene que llegar a recuperar la plenitud de su significado. Más incluso que en tiempos de Don Bosco, ha de constituir un fuerte pilar en la praxis educativa.

APERTURA A LA TRASCENDENCIA (Lo religioso: el sentido de la vida)

El eje espiritual se refiere a la búsqueda y el descubrimiento del sentido de la vida, la apertura hacia lo Trascendente, a lo Absoluto: Dios; era común en tiempo de Don Bosco hacer una separación entre religión (cosas espirituales) y vida profana (mundo).

Pero Don Bosco no hacía esta separación, procurando colocar la religión en la vivencia de la realidad del joven. La religión así cumplía una doble finalidad: “*formar a la persona para la convivencia humana y social, y formar a la persona para su destino trascendente*”.

El educador es un instrumento en las manos de Dios y debe ser signo de Dios hacia los jóvenes. En efecto, la *amabilidad* del educador se inspira en la caridad pastoral, en Jesús modelo del buen pastor (Jn. 10, 11-15; I Cor. 13, 1-13). Se manifiesta en el amor que no es solo de simpatía, sino de percepción del joven a los ojos de Dios. El corazón del espíritu salesiano es la caridad apostólica y pastoral que hace presente entre los jóvenes y los demás la misericordia del Padre, el amor salvífico de Cristo y la fuerza del Espíritu Santo. Don Bosco la expresó en el lema: «Da mihi ánimas, cétera tolle» y la significó con el nombre de «Salesianos», eligiendo como patrono a San Francisco de Sales, modelo de humanismo cristiano, de entrega apostólica y de amabilidad.

La búsqueda de de satisfacción y placer personal que la sociedad posmoderna pregona, la tentación de ofrecer un “chapuzón”, o sea experiencias religiosas de inmediata satisfacción personal, pero de escaso valor vivencial y de compromiso (como las religiones de consumo, o movimientos espiritualistas). La educación de la fe necesita encontrar un camino

profundamente atractivo y realizador para el joven, que no le encierre dentro de sí mismo (intimismo), sino que le permita encontrar su felicidad en el hacer el bien a los demás.

En este contexto el aporte de la salesianidad es la búsqueda y la vivencia de los valores auténticos del Reino de Dios: verdad, justicia, paz, libertad y libertad, pero en un “clima de familia”, ellos no buscan una religiosidad fácil sino una religiosidad auténtica, no todos los jóvenes quieren vivir una religiosidad, lo que no nos debe desanimar a la hora de sembrar, pero todos estiman y respetan a las personas que viven con autenticidad su fe en su manera de ser.

Para la educación superior salesiana el elemento “religioso” no es algo artificial, ni una imposición disimulada. Es parte de la vida ordinaria. Es el elemento con el que se encuentra el sentido de la vida, por ello la prioridad religiosa del sistema preventivo exige hoy día:

Que la evangelización se encarne en el medio cultural del educando, que secunda y promueva en él los valores auténticos, especialmente los valores típicos del mundo juvenil. (I Tes. 5, 21).

Y que todo el proyecto formativo se encamine hacia la suprema finalidad humana que es la relación salvífica con Dios, en Cristo y en el advenimiento de Su Reino.

Es de concebir una visión religiosa de la vida, vivida toda ella a la luz de Dios y de su servicio, como solía enseñar Don Bosco, quién insistía en la presencia paternal de Dios y estimulaba la respuesta de obediencia filial y de amor: “Servir al Señor con alegría”.

En concreto la educación cristiana tiene de suyo, a lo que hoy se llama “la Civilización del Amor”.

AMOREVOLEZZA (Afecto o Cariño)

El eje afectivo se refiere a la aceptación de sí mismo y a la apertura del amor hacia los demás y hacia la vida.

Luciano Cian lo dice de esta manera: *“un amor que se expresa como confianza y como franqueza, en un recíproco intercambio, que es ante todo una actitud de fondo, el amor, y que nace de la misma naturaleza preventiva del sistema. La amabilidad conlleva a la familiaridad y necesita de ella, que es compartir, espontánea y afectuosamente, la vida de los jóvenes, a su mismo nivel”*.

Solo así se entiende el aserto de Don Bosco según el cual “la educación es cosa del corazón”.

Monseñor Juan Cagliero uno de los primeros misioneros, y primer cardenal de la congregación, solía decir: “Recomienda decir a todos los nuestros que dirijan sus esfuerzos en dos puntos cardinales: Hacerse amar y no hacerse temer”.

Según Pedro Stella la Amorevolezza es “amor manifestado” que implica: dulzura, bondad, buena acogida, cercanía, delicadeza, comprensión, trato personal y amistoso.

Este “amor manifestado” –siempre en el horizonte de la apertura a lo trascendente (religión) y la razón- se expresa en gestos y comportamientos acogedores por parte del educador presente en medio de los jóvenes, *“en un ambiente de familiaridad”*, y dispuesto a cualquier renuncia para lograr su propósito: la educación intelectual, moral y religiosa.

Bien lo ha afirmado el Dr. Fernando Peraza: “la amorevolezza es el amor mismo de Dios, cuya experiencia personal pone al educador al alcance y a la medida del muchacho.”

No puede extrañarnos el consejo de Don Bosco al director del primer colegio fundado en fuera de Turín: “Hazte amar, antes de hacerte temer”.

Este amor educativo se expresa en:

el interés por el otro, la búsqueda, el acercamiento, la acogida, la relación, el respeto la sinceridad y la franqueza, la atención a sus síntomas, sus modelos de ser y de manifestarse, sus carencias y sus búsquedas, la aprecio, La confianza, la escucha, La paciencia, la disculpa y el perdón, el diálogo y el acompañamiento solidario

Dos frases de Don Bosco nos pueden ilustrar la manera salesiana de amar:

“Les repito, no se olviden nunca de la ternura en el actuar; conquisten los corazones de los jóvenes por medio del amor”.

“El maestro que solo se ve en la cátedra es maestro y nada más, pero si esta en el patio (campus) con los jóvenes, se vuelve hermano”

“Monseñor Romero en la homilía del 16 de julio de 1977 afirmaba este planteamiento: “Hay que darle a la juventud, a la niñez de hoy, una sociedad, *“un ambiente, unas condiciones”* donde pueda desarrollar plenamente la vocación que Dios le ha dado...” Este ambiente se resume en una frase que ya hemos mencionado: “ambiente de familia”.

La carta de identidad de las IUS nos sintetiza lo anterior de una manera muy clara:

El proyecto institucional de cada IUS está guiado por una clara finalidad educativo- pastoral según las características de la pedagogía y de la espiritualidad salesiana. Esta finalidad se expresa por medio de:

- a) la creación de un ambiente rico de valores humanos, incluido el espíritu de familia;
- b) el planteamiento riguroso de la investigación, de los currículos formativos y de los contenidos de la enseñanza en consonancia con una visión trascendente de la persona humana y de la vida;
- c) un diálogo cultural interdisciplinar entre las diversas materias académicas, incluidas las de carácter ético, religioso y teológico;
- d) la oferta de materias curriculares específicas de carácter ético y religioso en igualdad de nivel científico, pedagógico y de valor académico con las otras disciplinas del itinerario curricular;
- e) variedad de servicios de atención humana a los alumnos, incluidos los de propuestas explícitamente cristianas (de evangelización, de formación cristiana, de carácter litúrgico y sacramental), de comprensión y diálogo ecuménico e interreligioso, de compromiso en el servicio a los demás.

Finalizo señalando los siguientes retos a afrontar desde nuestro sistema educativo:

Educar en y para la alegría y la fiesta

Enseñar a pensar y a sentir

Enseñar a vivir lo permanente en medio de lo efímero a través del diálogo para la libertad.

Concluyo afirmando que con lo anteriormente expuesto el Sistema Preventivo no es un método como tal, es un programa de vida que el mismo Don Bosco nos heredó, como una manera de ser, de ser educador Salesiano.

Referencias

Carta de Identidad de las Instituciones Salesianas de Educación Superior (IUS)

Scaramussa, Tarcisio. (1999) Sistema Preventivo Tomos: 6, 7 y 8

Albuquerque, Eugenio. (2009) Volver a Don Bosco, volver a los jóvenes. Razón, religión y amor. Editorial CCS Madrid, España.

Salesianos Cooperadores. Proyecto de Vida Apostólica. (2006)Cap. IV. Provincia CAM Norte Peraza, Fernando. (2010). Sistema Preventivo de Don Bosco, pedagogía nacida de la vida, para la vida. Colección de estudios e investigaciones del Centro Salesiano Regional de Formación Permanente, Quito, Ecuador.

Gangoso, P. Teoría e Instituciones contemporáneas de la Educación. El Sistema Preventivo de Don Bosco.

Documento Conclusivo de Aparecida.